

COMENTARIOS Y AÑADIDOS A LAS ALEGORÍAS MELANCÓLICAS

24-MIS CLAVES DE LA DESASTROSA VICTORIA, I

(Alegoría de perder ganando, I)

Miguel Cobaleda

TEXTO.-

Haber chuleado a España (años 2019-2023 y...), destruido sus cimientos, quebrado su economía, liberado a los asesinos, sediciosos y traidores, repartido un caudal entre amigos y cofrades, haber hecho de la mentira el santo grial de su particular gesta épica... no sólo no le ha pasado factura electoral, sino que puede volver a reconstruir su banda y seguir rasgando otros cuatro años el cada vez más desarrapado tejido de la nación. Los analistas que he leído (y son los más informados), o no saben a qué atenerse –varios lo confiesan paladinamente: no entienden nada y no lo saben explicar– o dan como explicación básicamente dos argumentos:

que la izquierda detenta el poder televisivo, y

que la derecha no ha sabido unirse para vencer, al contrario, ha mostrado con torpeza envidiosillas, rabietas pueriles y fanfarronadas que les han salido por la culata.

Ciertas las dos cosas, pero insuficientes –a mi juicio– para ofrecer una explicación=diagnóstico que comience por el principio, esto es, por identificar la dolencia y aplicar el tratamiento; que no aseguro que sea posible: España es como es, rara, bizarra, “diferente”, y casi nadie la entiende, o nadie. Pero por intentarlo:

1.- En contra de lo lógico, de lo razonable, de lo que todo el mundo supone y espera, a los españoles les importa y les mueve mucho más la ideología que el dinero, las pamemas pseudo-intelectuales de la izquierda que el bolsillo. Muy extraño, asombroso, pero es así y es el primer síntoma de la enfermedad social española. Gobiernos de derechas que han enderezado la economía, aliviado los bolsillos particulares, disminuido el paro, aumentado la riqueza nacional, pero han descuidado la ideología, o no la han tenido, o ni siquiera se han ocupado del tema, han permitido que la izquierda derrochadora y empobrecedora, mentirosa y falsa, pero atrincherada en una ideología de altivo pedigri, les mandase a llorar a un bar de barrio mientras su escaño lo ocupaba un bolso de mano (exacto final del gobierno del anterior mandatario).

2.- Los españoles están divididos en dos partes casi iguales, pero mientras la derecha no se siente cómoda en su mitad, la izquierda está a gusto, cree que su mitad es el paraíso de la igualdad, de la justicia y de la libertad; por eso puede hacer leyes como la ley Sí-Sí, o la ley Trans, sin sonrojarse, incluso con el convencimiento de que se trata de victorias sociales inmarcesibles. Que la derecha tenga mala conciencia creo que se debe a su dominio total durante cuarenta años de historia. La prensa extranjera dice estos días que “*Franco ha perdido*”, y los comentaristas españoles se ríen (de lo poco

que nos entienden fuera) porque ese señor hace mil años que desapareció y sólo lo saca la izquierda –para llevar sus huesos de acá para allá– cuando no sabe qué argumentos utilizar. Bueno, pues quizá tengan razón los de la prensa extranjera que usan ese argumento tan raro y tan rancio; el tiempo histórico de las naciones no se mide en años sino en décadas, en siglos, en lapsos enormes, y la sociedad española quizá se sienta todavía culpable de haber ganado una guerra fratricida, de tal forma que los que la perdieron se creen moralmente superiores, éticamente justificados para cualquier desatino que se les ocurra, mientras la derecha prefiere seguirse auto-castigando con divisiones ridículas y ñoñerías de conciencias históricas, sobando siempre sus supuestas culpas. Ésa sería la razón de que la izquierda haga gala de una ideología –cursi, hueca, vieja, con ejemplos universales de haber provocado desastres sociales y económicos en donde ha sido ensayada–, pero que les autoriza a sentirse superiores. Y que la derecha –ante semejante despliegue de idioteces supinas– se calle y agache la cabeza. En resumen: aunque en teoría los españoles se dividen dos grupos casi iguales, en la práctica política España resulta ser más de izquierdas: se siente más justificada a la izquierda y más culpable a la derecha, “cuando los de izquierdas y los de derechas se cruzan por la calle, los de izquierdas levantan altivamente el mentón, mientras que los de derechas agachan la cabeza y se sienten humillados”.

3.- Los ejemplos de “cultura” que la izquierda esgrime como banderas de su ideología –cineastas, actores, artistas, “zejas”, pantalleros en general– son mucho más digeribles por la gente que los –pocos– que exhibe la derecha. Un ejemplo: cualquiera que sea culto de verdad no puede preferir, por ejemplo, el testimonio de una mediocre actriz canturreando como una niña chica una tonadilla idiota, en vez de preferir a uno de nuestros columnistas más **inteligentes y cultos** –filósofo, políglota, sabio por los cuatro costados, maravilloso escritor, profundo hasta las raíces de los temas–... Pero si se pregunta quién de los dos es “más cultura”, el español medio responderá que la actriz porque del filósofo no saben nada y, si lo leyeran, no lo entenderían. El español medio cree que las tesis doctorales son cosas plúmbeas que te tienen que escribir otros, que la historia es el Libro Gordo de Petete y que cualquiera que sepa hacer la “o” con un canuto –que no tumba el canuto y le salga una raya– es un pedante insufrible, jactancioso y facha.

Si la derecha quiere el poder –siquiera para tratar de reconstruir lo que quede de España– tiene que potenciar su imagen, sacudirse culpas (echarlas todas sobre la izquierda con el desparpajo con que ha sucedido al revés); exhibir su cultura sin comillas, su cultura de verdad, sus gentes sabias, cultas, formadas, inteligentes... sustituyendo a actorcillos y zejas que no tienen entre todos ni un graduado escolar; y no pegarse entre primos por menudencias pueriles.

Pero ya digo, a lo mejor España es una enferma crónica y todo lo que se puede hacer por ella es darle un placebo electoral de cuando en cuando.

COMENTARIO.-

El comentario mejor de esta primera parte del ensayo PERDER GANANDO, I, es leer la segunda parte, PERDER GANANDO, II.